



Foto: Ángel Medina

SALUDA DE LA CONSEJERA DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO Y CULTURAL

El próximo 30 de marzo, el Teatro Cuyás se convertirá en el centro indiscutible de las Artes Escénicas de todo el territorio nacional. Ese lunes, día tradicional de descanso para todos los profesionales que hacen posible la magia del teatro, el musical y la danza, estarán en Gran Canaria los que, a juicio de sus propios compañeros de profesión han sido considerados los mejores en cada una de las disciplinas que integran el hecho escénico. Esa noche compartirán en el Teatro Cuyás un año de duro trabajo, ilusiones y esperanzas. La celebración en nuestra isla de la XII Edición de los Premios MAX viene a culminar una temporada intensa que se cierra con el reconocimiento de la propia profesión al trabajo de sus compañeros.

La elección del Teatro Cuyás como sede de esta fiesta de la escena no es casual ni tampoco un capricho. Es, simplemente, la constatación del estatus que nuestro teatro, el teatro de todos los grancanarios y grancanarias, ha alcanzado como uno de los recintos escénicos más importantes de España. Un escenario que, además, cumple su décima temporada de andadura con líneas claras que lo han llevado a estar entre los 10 mejores teatros nacionales.

Han sido diez años bajo diferentes administraciones; con distintos directores; con un equipo de trabajadoras y trabajadores que ha puesto todo su esfuerzo para que el Cuyás sea grande. Un trabajo de diez años que siempre ha tenido como guía el convencimiento de que la isla de Gran Canaria merece una programación escénica de calidad que rivalice en igualdad de condiciones con la de los grandes coliseos españoles a pesar de las dificultades que plantean la lejanía e insularidad. No hay más que echar un vistazo a la nómina de candidatos que se sentarán en el patio de butacas de nuestro Cuyás para darse cuenta de la calidad de la programación de la que disfruta el público grancanario. Los grandes nombres de la escena que compiten por la preciada manzana ya pasaron antes por las tablas de Viera y Clavijo con los montajes que aspiran a llevarse los premios más importantes. Una calidad, en definitiva, que ha sido posible mantener gracias a un público fiel y entendido que ha hecho del Cuyás su casa.

En este recorrido, el teatro realizado en Canarias no ha estado ausente. El teatro Cuyás, en su programación, establece una constante referencia a la calidad; un punto de contacto con los grandes nombres de la escena y con los valores de la profesión. Pero también se ha involucrado de manera decidida con el desarrollo de la actividad escénica insular mediante la exhibición y coproducción de montajes realizados en Canarias que, sin duda alguna, han contribuido a la evolución de las compañías y productoras de las islas.

Y ahora llega el momento de celebrarlo. Y la XII Edición de los Premios MAX es una buena forma de hacerlo. Las grandes ciudades de España esperan cada año ser sede de esta fiesta de las Artes Escénicas y esta vez, coincidiendo con el décimo aniversario del Cuyás, le toca turno a Gran Canaria. Con todos los ojos de la cultura posados en la isla, será un buen momento para demostrar que la sociedad grancanaria es protagonista de una intensa actividad cultural y que nuestra isla, más allá de sus encantos naturales y su envidiable clima, es uno de los centros de Cultura más importantes de España.

Luz Caballero Rodríguez

Consejera de Cultura y Patrimonio Histórico y Cultural del Cabildo de Gran Canaria



LOS PREMIOS MAX

UN INSTRUMENTO PARA LOGRAR LA MÁXIMA DIFUSIÓN POSIBLE DE LOS PROFESIONALES DE LAS ARTES ESCÉNICAS

Los Premios Max nacen con el propósito de estimular y premiar el talento de los artistas y profesionales de las artes escénicas de nuestro país. Siguiendo el modelo de los galardones *Molière* en Francia, los *Olivier* en Gran Bretaña o los *Tonys* de Broadway. Sus creadores son la Sociedad General de Autores y Editores y la Fundación Autor. A estos premios concurren todos los espectáculos estrenados o reestrenados en la temporada anterior, junto a sus autores, traductores, adaptadores, compositores, directores, coreógrafos, escenógrafos, figurinistas, productores, actores e intérpretes de danza que hayan formado parte en los mismos. Los ganadores son elegidos mediante el voto de sus compañeros de profesión.

Los objetivos que persiguen los Premios Max de las Artes Escénicas son, por una parte, reconocer el trabajo realizado por los profesionales de las Artes Escénicas, (creadores, intérpretes y productores), y por otro, siendo unos premios de prestigio, su finalidad es convertirse en un referente para los espectáculos, y servir de estímulo para las trayectorias de los profesionales y la vitalidad de las producciones.

En este sentido, se busca, a través de los galardones, alcanzar la máxima difusión entre el público en general para lograr la promoción de las artes escénicas y lograr una máxima implicación de la sociedad a partir de la estrecha colaboración de los propios profesionales del sector, junto con los principales agentes culturales, públicos y privados.

EL OSCURO OBJETO DEL DESEO

El poeta y artista plástico Joan Brossa es el creador del trofeo Max de las Artes Escénicas. La escultura viene a simbolizar una metáfora del teatro. La manzana redonda y plateada, del tamaño de un puño y con un antifaz dorado simboliza el teatro porque según palabras de su creador *parece una cabeza y al mismo tiempo una manzana, un fruto pecaminoso y frívolo; el antifaz aporta la dimensión dramática y el misterio escénico.*

Joan Brossa nació en Barcelona en 1919 y murió en la ciudad condal en 1999. Fue uno de los impulsores del grupo plástico poético catalán *Dau al Set*, uno de los colectivos renovadores del arte español de posguerra. En su trayectoria artística el lenguaje escrito y el lenguaje visual se combinan en busca de nuevos significados. En su obra se desarrollan de forma paralela tres códigos: el poético, el dramático y el plástico.

En 1941 conoció a Joan Miró con quien estableció una larga amistad. Cinco años después conoció a Joan Ponç y Antoni Tàpies, con quienes fundó la revista *Dau al Set*. Durante los años cincuenta, Brossa se dedicó a la poesía escénica, y con sus *Accions* trató de encontrar una cuarta dimensión a sus poemas visuales; expuso un poema-objeto en el escaparate de una sastrería del Paseo de Gracia de Barcelona.

La etapa más claramente plástica de su trabajo comenzó a mediados de los años setenta. Fue cuando aparecieron los *poemas transitables*, objetos escultóricos cuya temática proviene de la poesía visual y cuyo significado sólo se completa con la participación activa del espectador.